EPIDEMIOLOGIA DE LOS ACCIDENTES EN CHILE.

Dr ERNESTO MEDINA L., DIRECTOR ESCUELA DE SALUBRIDAD UNIVERSIDAD DE CHILE.

IMPORTANCIA DEL PROBLEMA

En los países en desarrollo, el control de los problemas de salud susceptibles de prevención fácil —como ocurre con las enfermedades infecciosas o la desnutrición infantil— ha traído como contrapartida la emergencia de un serio problema de enfermedades crónicas, vinculadas al envejecimiento poblacional, junto a un grave problema de accidentes y violencias derivados de los cambios que se experimentan en esas colectividades como consecuencia del progreso que introduce industrialización, vehículos y maquinismo.

Chile no ha sido ajeno a este fenómeno. De acuerdo a la información oficial de 1981 —último año con información disponible— se produjeron en el país 8.839 defunciones por traumatismos y envenenamientos que equivalen a un riesgo anual de 78 por 100.000 habitantes y que representan un 12,7% de todas las muertes ocurridas en el país en ese año. Este volumen de decesos ubica a los accidentes y violencias como la tercera causa de muerte en Chile, después de las enfermedades circulatorias y los tumores malignos. El examen detallado de la situación muestra además que ningún problema de salud mata más chilenos entre el año de edad y los 45 años de vida (pre-escolares, escolares, adultos jóvenes y medianos) que los accidentes y violencias. Si se agrega que el riesgo chileno, en la comparación con otros países, ha estado permanentemente entre los más elevados del mundo, sólo puede concluirse que estamos enfrentando una amenaza que requiere acción urgente y permanente.

Los traumatismos y envenenamientos representan, igualmente, una importante causa de demanda asistencial a los servicios de salud. De acuerdo a la última información disponible de tipo nacional (1975), determinaron un total de 75.100 hospitalizaciones (7,9% del total) equivalentes a un riesgo anual de 7,4 por mil. Los accidentes y violencias representan la principal causa de hospitalización en Chile en los varones de 15 a 54 años y la segunda si se consideran ambos sexos, situación que ubica en primer lugar a las hospitalizaciones de causa gestacional.

En los estudios poblacionales realizados por nosotros en la ciudad de Santiago hemos encontrado que la población informa sobre accidentes medianos y graves —todos ellos con atención médica— con una frecuencia equivalente a 0,15 episodios anuales por persona, lo que significa un total superior a los 600.000 accidentes de alguna consideración en la Región Metropolitana.

ALGUNAS CARACTERISTICAS DESCRIPTIVAS

Para el estudio epidemiológico de los accidentes en Chile se tropieza con algunas dificultades metodológicas. La principal de ellas deriva de que, con frecuencia, no es posible saber con certeza si una determinada lesión o intoxicación correspondió a un hecho involuntario o accidente, o fue consecuencia de hechos voluntarios como la agresión o la lesión autoinfligida, calificando los decesos de este origen como homicidios o suicidios. Una segunda dificultad depende de las diferencias que se observan según si se consideran accidentes fatales o no fatales, o diversas fuentes de información como son las provenientes de Carabineros de Chile, Instituto Médico Legal, hospitales del S.N.S.S. o servicios de urgencia. Las diferencias se comprenden dados los diversos criterios de inclusión de accidentados.

Pese a las dificultades mencionadas es posible señalar que en el caso chileno es posible distinguir cuatro grandes grupos de accidentes de acuerdo al sitio de producción: accidentes del tránsito, del hogar, del trabajo y ocurridos en sitios públicos sin que medie un vehículo a motor. Los accidentes del tránsito se caracterizan por ser los más graves y muestran la mayor letalidad; aparecen como dominantes en los accidentes fatales. Los accidentes del hogar son considerablemente frecuentes pero, en general, de riesgo significativamente menor a los del tránsito, con la excepción de las quemaduras. Los accidentes del trabajo se ubican en una situación intermedia en cuanto a frecuencia y letalidad. Chile tiene el dudoso privilegio de una enorme frecuencia de ahogamientos debidos a sumersión.

Los accidentes en Chile son significativamente más frecuentes en el sexo masculino que agrupa casi cuatro quintas partes de los lesionados que recurren a los servicios de urgencia y hospitalarios y de las defunciones producidas. En algunos años de la historia reciente, el riesgo de muerte accidental de los varones chilenos ha sido el más elevado de los países que registran y entregan esta información a las organizaciones internacionales como O.M.S. (unos 50 países). El riesgo de lesiones accidentales es máximo en los adultos jóvenes, preferentemente varones. Un 50% de las hospitalizaciones y casi la mitad de las defunciones se registran en personas entre 15 y 44 años de edad. Es posible observar, igualmente, que el riesgo accidental es relativamente parejo a lo largo del país, con algún ligero exceso en Chile central, y que el fenó-

meno está ligado en forma inversa al nivel de vida de los habitantes.

LAS CAUSAS DE ACCIDENTES

Un adecuado conocimiento de las causas y factores asociados a la producción de accidentes es indispensable para establecer sobre bases sólidas los programas de control.

La mayor parte de la información existente es de tipo descriptivo. En otros términos conocemos atributos demográficos de las víctimas o identificamos el tipo de lesiones resultantes. Mucho más importante resulta conocer los motivos o circunstancias productoras del accidente. Paralela a esta importancia está la dificultad de identificar con precisión las causas profundas de un accidente: no es fácil asegurar, por ejemplo, si el traumatismo encefalocraneano producido en un atropellado fue la consecuencia de un hecho realmente accidental, o el resultado de una acción suicida inconsciente de la víctima o una maniobra cuasihomicida de un conductor.

En términos globales es posible señalar que los accidentes derivan de la existencia de situaciones peligrosas o de la ejecución de acciones riesgosas; con frecuencia, el examen detallado de los accidentes revela una constelación multicausal. Las situaciones peligrosas derivan de un ambiente hogareño o de trabajo que las posee o de las anomalías de la situación de vialidad. El progreso en cuanto a accidentes determina que la mayor parte de las situaciones peligrosas tiendan a ser corregidas en casas, calles y sitios de trabajo. El problema persiste para aquella parte de la población —los niños— que no tienen conciencia de las situaciones de riesgo. La mayor parte de los accidentes del adulto depende más bien de acciones riesgosas cometidas por los individuos. En el determinismo de estas acciones riesgosas es posible identificar factores somáticos y psicológicos de los accidentados. La investigación moderna tiende a destacar el significado de los factores psicológicos, particularmente los trastornos de personalidad y las situaciones emocionales agudas como elementos de la mayor trascendencia en la producción de accidentes.

EL CONTROL DE LOS ACCIDENTES

El conjunto de muertes, invalideces, lesiones, trastornos familiares y el costo económico de los accidentes determinan en las sociedades modernas un importante grado de preocupación que se manifiesta primero en disponer de

servicios de atención médica que presten una atención adecuada a los accidentados y en un nivel superior de desarrollo a llevar a la práctica un conjunto de medidas educativas, legislativas, de ingeniería y de control destinadas a reducir a un mínimo la producción de accidentes.

Diversos tipos de medidas tienen significado diferente en los tipos de accidentes más importantes. La experiencia mundial muestra que, en los accidentes del trabajo, el factor de mayor importancia para regularlos es la existencia de un seguro de accidentes cuyas primas dependan de la frecuencia del riesgo. Dado el incremento de los costos que representa una alta tasa de accidentabilidad, el producir una reducción de ellos aparece como un hecho deseable. En contraste con esta situación, el seguro de accidentes no es un mecanismo preventivo en el caso de los accidentes del tránsito si se aplica en forma indiscriminada sin considerar altas tasas de cotización para los conductores riesgosos. El accidente del tránsito es difícil de controlar en la sociedad moderna y en ningún país desarrollado el riesgo tiende a ser inferior a 20 muertes por cada 100.000 habitantes cada año, como precio para disfrutar de las ventajas y agrado de los modernos vehículos en circulación. La disminución de los accidentes del tránsito deriva del efecto combinado de intensos esfuerzos educativos sobre conductores y peatones; de una adecuada ingeniería vial; de una legislación de mano dura para el conductor riesgoso y de un eficiente sistema de control y vigilancia. El accidente del hogar es igualmente de control difícil por estar frecuentemente vinculado a la miseria, la ignorancia o la desidia y tener como víctimas principales a los niños de esos hogares.

Pese a las dificultades enunciadas anteriormente, los accidentes son susceptibles de control y reducción. En el caso chileno lo anterior se evidencia por la significativa reducción —a la mitad— de la accidentabilidad de los obreros en trabajo en un plazo relativamente corto. Las experiencias iniciales de grandes compañías como CODELCO, Cia. de Acero del Pacífico o ENDESA que redujeron sus riesgos a fracciones de lo inicial en pocos años, se observan en la actualidad en numerosas actividades como resultado del esfuerzo desplegado en el área preventiva por diferentes Asociaciones de Seguridad. En forma similar, el riesgo del tránsito ha declinado en forma significativa en Chile en los últimos 30 años, si bien el crecimiento de la población determina abultados números de víctimas, muchas de

ellas fatales (unas 1.500 anuales), también es cierto que el riesgo ha disminuido si el número de lesionados o de muertos se relaciona con el número de habitantes o con el número de vehículos en circulación. Al construir estas relaciones numéricas es posible advertir cómo ha disminuido la peligrosidad del tránsito chileno.

El problema del control de los accidentes no es simple. Sin embargo, la magnitud del daño actual y las evidentes posibilidades de acción lo transforman en un problema de prioridad. No puede pasar desapercibido, a nuestro juicio, el que hoy por hoy en que los chilenos tienen

una expectativa de vida al nacer que se acerca a los 70 años, los accidentes y violencias por la edad en que ocurren, representan la principal causa de pérdida de años por vivir y consecuentemente su control representa un mecanismo de importancia para elevar esta expectativa de vida. Como por otra parte, la investigación ha mostrado reiteradamente que el monto de la inversión en seguridad es varias veces menor al costo global de los accidentes resulta indispensable mantener y acentuar los esfuerzos que se están haciendo en el terreno preventivo y curativo en Chile para mantener bajo control esta grave amenaza.